

# **Instante y eterno retorno: entre Nietzsche, Freud y Lacan\*.**

Dal Maso Otano, Silvina.

Cita:

Dal Maso Otano, Silvina (2025). *Instante y eterno retorno: entre Nietzsche, Freud y Lacan\**. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/303>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/pz0>

# INSTANTE Y ETERNO RETORNO: ENTRE NIETZSCHE, FREUD Y LACAN\*

Dal Maso Otano, Silvina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

Más allá de la subrayada relación paradójica de Freud con Nietzsche, y registradas ciertas menciones directas a su obra, me interesa explorar una posible afinidad de la noción freudiana denominada “instante traumático” para teorizar en su Conferencia 32 acerca de “las represiones primordiales” (el plural es de Freud) como respuestas frente a ellos, en relación a la noción de instante en Nietzsche, correlativa de su conceptualización del eterno retorno. Tal afinidad podría echar luz sobre lo que Freud investiga al abordar el problema clínico de la compulsión de repetición como efecto de la paradójica fijación al trauma.

## Palabras clave

Nietzsche - Instante - Eterno retorno - Fijación al trauma

## ABSTRACT

INSTANT AND ETERNAL RETURN:

BETWEEN NIETZSCHE, FREUD, AND LACAN

Beyond the underlined paradoxical relationship between Freud and Nietzsche, and the fact that certain direct references to his work have been recorded, I am interested in exploring a possible affinity between the Freudian notion called “traumatic instant” to theorize in Conference 32 about “primordial repressions” (Freud’s plural) as responses to them, in relation to Nietzsche’s notion of the instant, correlative to his conceptualization of eternal return. Such affinity could shed light on what Freud investigates when addressing the clinical problem of the repetition compulsion as an effect of the paradoxical fixation on trauma.

## Keywords

Nietzsche - Instant - Eternal return - Fixation on trauma

Sobre la incidencia de Nietzsche tenemos por un lado las referencias directas del propio Freud, y la influencia indirecta que algunos suponen se efectuó a través de la relación con Lou Andreas Salomé. La declaración explícita de Freud ha sido la de que debió abstenerse de entregarse a la lectura de Nietzsche, ya que el gusto que le producía (la afinidad que registraba, tal vez) podía poner en riesgo el carácter científico que quería infundirle a su creación: el Psicoanálisis, y cuidarse de caer en la formulación de cosmovisiones, es decir de explicaciones totalizantes de la vida humana. Paul-Laurent Assoun afirma que Freud pudo haber tenido tantas precauciones de no manifestarse demasiado

con respecto a Nietzsche, además de los argumentos esgrimidos, por el motivo de no exponer a Lou, debido a la relación que había tenido con él. Destaca que, en los primeros años del siglo XX, en pleno auge de la obra de Nietzsche, y luego de su muerte, el estudio de su obra y el intento de establecer conexiones entre sus ideas y los conceptos psicoanalíticos fue parte de un trabajo muy dedicado de muchos analistas[i]. Freud escuchaba, pero siguió manteniendo la distancia para el psicoanálisis. No obstante ello, y repetir que no había tenido ocasión de estudiar su obra, combatió las hipótesis de que la enfermedad que lo llevó primero a la postración y luego a la muerte, hubiera influido en su obra, quitándole valor [ii].

Assoun produce una comparación a partir de una serie de puntos de aproximación y diferencia entre las obras de ambos autores. Al respecto destaca que:

“...a la transmutación nietzscheana que rompe las tablas para superarlas, se opone el descentramiento freudiano que supera el rompimiento” [iii].

En relación a esa Sesión de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, destaca las reflexiones de Freud que nos permiten apreciar su postura con respecto a las ideas de Nietzsche:

“Hallamos (...) una crítica del enfoque nietzscheano que le permite a Freud situar respecto de él el enfoque psicoanalítico (...): “Lo que nos molesta es el hecho de que Nietzsche transformó `ser` (ist) en `deber` (soll). Pero semejante `deber` es ajeno a la ciencia. En este sentido, Nietzsche fue un moralista y no pudo librarse del teólogo”. Esto es, pues, lo que, a los ojos de Freud, constituye el límite radical de la psicología nietzscheana y lo que la separa del psicoanálisis” [iv].

Un punto de confluencia es la referencia a un punto de partida situado en Copérnico pero extrayendo conclusiones muy diversas: “Desde Copérnico —escribe Nietzsche—, el hombre ha llegado, al parecer, a una pendiente que desciende —rueda cada vez más lejos del punto de partida—, ¿Hacia dónde? ¿Hacia la nada? [v]. O en términos más conocidos: “Desde Copérnico el hombre rueda fuera del centro hacia la X” [vi]. Así, esto figura parabólicamente la pérdida del origen que Freud expresa en términos análogos, cuando enlaza el nombre de Copérnico a “la destrucción de la ilusión narcisista” [vii].

La diferencia se expresa en que:

“la enfermedad no es sino la pérdida del origen y el desconocimiento de esa pérdida. Nietzsche lo nombra “nihilismo” y Freud “neurosis” (...)

Si bien hay tanto en Nietzsche como en Freud comprobación de descentración, en el primero la excentricidad se evoca como una caída en el infinito-nada a semejanza de un planeta expulsado de su órbita y abandonado a una deriva son fin; en tanto que en el segundo la pérdida del centro, si bien es redhibitoria, desemboca en una traslación modesta de sus esfuerzos considerables –desplazamiento que equivale a un cambio de situación–.<sup>[viii]</sup>

A modo de conclusión de ese recorrido:

“Así, tenemos dos versiones distintas de la revolución copernicana, una axiológica, que metonimiza el Sein en Sollen, la otra que se atiene al Sein, con el peligro de erigirlo en Sollen, y que por lo tanto erige la exigencia de saber en ética”<sup>[ix]</sup>.

Es decir que, si bien Nietzsche se planteó una disputa contra la moral occidental proveniente del cristianismo en tanto fuente de la decadencia nihilista que se propone superar, paradójicamente, según la interpretación que produce Freud habría devenido una nueva moral, la que convierte el ser en deber. Y esta reflexión no incluye las consecuencias del usufructo nazi de sus ideas que la hermana de Nietzsche promovió<sup>[x]</sup>.

En este punto podemos recordar que cuando Lacan opone la ética del psicoanálisis a la moral (del superyó) recuerda lo que considera el imperativo psicoanalítico freudiano: *Wo es war soll ich werden*, el deber allí se refiere a una orientación ética, que Lacan traduce como: Donde ello estaba, *Je* (sujeto y no *moi*) debo advenir, y eso es lo que se opone y combate, por así decir, el imperativo moral, que tal como Freud había advertido, es hipermoral, y Lacan traduce como imperativo insensato de goce (*Kant con Sade*).

Encontramos, entonces, que se ha investigado, en numerosas ocasiones, esa relación entre ciertas ideas de Nietzsche y algunas elaboraciones freudianas (especialmente las que se implican en su teorización a partir del *Más allá del principio del placer*), destacando el punto de vista de que la influencia debió haber sido más amplia<sup>[xi]</sup> que las breves referencias directas, como la mención del “pálido delincuente” en el texto *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico*, o resonancias sin nombrarlo directamente al ubicar la dimensión del eterno retorno de lo mismo, o la referencia al “superhombre” al hablar del ideal comparado con el lugar del mítico “protopadre” en *Psicología de las masas y análisis del yo*. Entonces, más allá de la subrayada relación paradójica de Freud con Nietzsche, y registradas ciertas menciones directas a su obra, me interesa explorar una posible afinidad de la noción freudiana denominada “instante traumático” para teorizar en su *Conferencia 32* acerca de “las represiones primordiales” (el plural es de Freud) como respuestas frente a ellos, en relación a la noción de instante en Nietzsche, correlativa de su conceptualización del eterno retorno. En *Así habló Zaratustra* encontramos la puesta en juego de la dimensión temporal del instante al introducir la lógica del eterno retorno:

“Todo va, todo vuelve, eternamente rueda la rueda del ser (...) Todo se rompe, todo se recompone, eternamente se construye a

sí misma la misma casa del ser (...) En cada instante comienza el ser; en torno a todo “Aquí” gira la esfera “Allá”. El centro está en todas partes. Curvo es el sendero de la eternidad”<sup>[xii]</sup>.

Que el centro esté en todas partes implica claramente una operación de descentramiento. Todo se rompe, todo se recompone, implica una circularidad en la que participan las lógicas de Dioniso y Apolo, el exceso y la destrucción, la muerte, de la cual surge el principio de la armonía y la razón. Esa circularidad, la temporalidad curva de la eternidad, implica que no hay “progreso” ni teleología, tal como en la operación realizada por Spinoza contra esos elementos propios de la moral religiosa (extendida a lo político-social). En cada instante comienza el ser...: comienza y se deshace, no hay continuidad ni garantía de continuidad. Entendemos que en el instante se implica la contingencia.

En el libro *Nietzsche y el círculo vicioso*, Pierre Klossowski articula con respecto al eterno retorno:

“Zaratustra considera que la voluntad está sometida a la irreversibilidad del tiempo (...) ¿cuál es su relación con el tiempo tridimensional (pasado, presente, futuro)? La voluntad proyecta su impotencia en el tiempo y así le da su carácter irreversible: la voluntad no puede remontar el curso del tiempo – lo no querido que el tiempo consagra como hecho consumado: de ahí, en la voluntad, el espíritu de venganza con respecto a lo irreductible, y el aspecto punitivo de la existencia.

El remedio de Zaratustra: volver a querer lo no querido por el afán de asumir el hecho consumado – convertirlo en no-consumado, volviendo a pretenderlo innumerables veces. Astucia que sustrae al acontecimiento su carácter “de una vez para siempre” (...) ¿Expresa tanto la intensidad de la alta tonalidad del alma como la decisión de proseguir una acción en la que volver a querer lo pasado sería creador? Adherir al Retorno, suponía también admitir que sólo el olvido permitiría acometer como creaciones nuevas las viejas creaciones, ad infinitum (...)

La parábola (en Zaratustra) de los dos caminos opuestos que se reúnen bajo el aro de un pórtico en cuyo frontispicio está escrito “el instante”, retoma la imagen del aforismo de la Gaya ciencia: el mismo rayo de luna, la misma araña volverán. Los dos caminos opuestos se hacen UNO. Una eternidad los separa. Los individuos, las cosas, los acontecimientos ascienden por uno, descienden por el otro y se vuelven los mismos bajo la puerta del Instante, habiendo dado la vuelta a la eternidad: sólo quien se detiene bajo ese “pórtico” es capaz de aprehender la estructura circular del tiempo eterno (...)

Sin embargo, el aforismo declara: al querer nuevamente, el yo cambia, se vuelve otro. Ahí reside la solución del enigma.

Zaratustra busca un cambio no del individuo, sino de su voluntad: volver a querer lo consumado-no-querido, en eso consistiría la voluntad de poder (...)

Esto indica que el querer nuevamente tiene por objeto una múltiple alteridad inscrita en el individuo (...)

“El “superhombre” deviene el nombre del sujeto de la voluntad

de poder, sentido a la vez fin del Eterno Retorno. La voluntad de poder no es más que una denominación humanizada del alma del Círculo vicioso, cuando ésta es pura intensidad sin intención”<sup>[xiii]</sup>.

Más adelante precisa que:

“...el Eterno Retorno (como expresión del devenir sin fin ni sentido) hace “imposible” el conocimiento de los fines, y lo mantiene mientras tanto en el nivel de los medios: los medios para conservarse”<sup>[xiv]</sup>.

Por su parte, Yovel, en su texto *Spinoza, El marrano de la razón* aclara y puntualiza que:

“por el amor fati, convierto la carga en un festejo. No se trata de resignación sino de la alegría activadel hombre autocreado, libre del yugo de la religión trascendente, la moral, la utopía y la metafísica.

Cabe observar que aquello que deseo que se repita no es ya el contenido de cada momento sino su fugacidad misma (...) Aquí radica la alternativa de Nietzsche al Fausto de Goethe. Fausto anhela ese momento al que pueda decirle: “Detente para siempre”; quiere la eternidad en este mundo. Nietzsche sabe que sólo puede pedirle al momento que “se repita””<sup>[xv]</sup>

Por otro lado, en el libro *Nietzsche*, de Rüdiger Safranski, encontramos que la teoría del eterno retorno nietzscheano tiene raíz en el mito del dios Dioniso:

“La doctrina del retorno de lo mismo está contenida también en el mito dionisiaco del Dios que muere y que renace siempre de nuevo. Y puesto que Nietzsche comienza el camino de su pensamiento con el tema de Dionido, podemos decir que no halló la doctrina del eterno retorno en una época tardía, sino que, en todo caso, la halló de nuevo...”<sup>[xvi]</sup>

Y, sobre el eterno retorno ofrece una reflexión que se conecta con la aprehensión de Freud:

“Nietzsche, que quiere superar el “tú debes”, enseña aquí, sin embargo, un nuevo “tú debes”, a saber: has de vivir el instante de manera que pueda volver para ti sin horror (...) Este pensamiento tiene mayor contenido que todas las religiones que desprecian la vida como algo fugaz e inducen a mirar a una indeterminada vida diferente”<sup>[xvii]</sup>.

Resuena una suerte de nuevo imperativo al modo de Kant...

La referencia central a la figura de Dioniso, dios olímpico, dios del vino (enseñó a los hombres a cultivar la vid y fabricar el vino), del éxtasis, la locura, el desorden, la fiesta, la danza, el teatro, que muere cada invierno y renace en cada primavera (eso que había sido recuperado y continuado en la fiesta pagana dentro del carnaval medieval) encarna esa circularidad temporal además del aspecto caótico y destructivo que contrasta con la figura del dios Apolo, dios del sol, que simboliza la armonía, el orden y la razón. Entre ambos se encarna el espíritu griego que Nietzsche admira y en relación al cual establece su crítica de la filosofía devenida metafísica nihilista, decadencia de todos los valores en occidente que mortifica la vida a través de la moral. Ahora bien, a fin de poder contextualizar esa crítica nietzschea-

na de la moral (en este sentido, en la línea de Spinoza, pero con consecuencias muy diversas: en Spinoza se tratará de perseverar en el ser, en Nietzsche, de la voluntad de poder, en permanente expansión), recurriremos a algunas articulaciones de Javier Aramburu, en su libro *El deseo del analista*. El propósito de su texto se enuncia al principio: “colocar a Nietzsche entre la metafísica y el biendecir”<sup>[xviii]</sup>. Lo articula, diferenciando, a su vez la propuesta de Nietzsche de la de Heidegger:

“El biendecir es un concepto lacaniano (...) en primer lugar, no es decir dónde está el bien, la verdad que no hay, sino que se trata de decir algo que toque lo real. (...) Lo real aquí hay que entenderlo como el goce, del que padece el sujeto (...) es precisamente un fallido, biendecir es el decir que logra inscribir una nueva figura de la evidencia, es decir una traza inédita de su goce en la lengua, del que se puede dar cuenta sin ser su amo (...) La salida de Nietzsche al nihilismo es el juego como puro azar, (sin apuesta), como libertad, alegría, por el azar, por la tirada de dados, cambia el lenguaje, la determinación del sujeto, afirma lo múltiple. Al romper el lenguaje en lo que tiene de más sólido, la gramática, asume como destino absurdo su resultado, por eso trágico. Su voluntad de poder, por tanto, es ejercicio de una violencia sobre el lenguaje, una violencia que él quisiera inocente, pues no hay Dios, sólo interpretaciones, no hay verdad violada: sólo falsos exitosos. Violencia en el lenguaje, entendamos, filosofía a martillazos, aforismos, escritura fragmentada, plural, tirada de dados, combinaciones inéditas (...) La interpretación analítica al no ser del orden del todo, pues es sinsentido, fuera del juego, deja un resto, tiene un fin, porque la interpretación apunta al cernimiento de un real, cernido en el acto de decir lo imposible, corta con la metáfora. Queda una conducta ligada a esa cifra de goce, a esa traza en la que coinciden regla y equivoco, artificio del ser, (lo olvidado) pero tampoco de la existencia, (el ente); antes bien éxtima al programa del sentido, de lo calculable del todo, del devenir del ser, no es signo que acaezca, sino resto, lo que cae ... de la contingencia. Escritura de las condiciones del goce como fantasma, o escritura de los restos del goce que no es ser sino gaya ciencia, biendecir, entusiasmo. Tragedia o comedia”<sup>[xix]</sup>.

Me interesa destacar esta lógica en juego a fin de sostener la interrogación de esa posible inspiración freudiana para postular no sólo el más reconocido vínculo con la teorización de un más allá del principio del placer en tanto Freud mismo lo denomina “eterno retorno de lo igual”, “repetición demoníaca”, etc., sino el recorte que propusimos trabajar de la lógica del instante y el instante traumático freudiano a fin de interrogar su conexión con la lógica de una represión primaria, fundante de lo psíquico y corazón de la experiencia analítica. Tal afinidad podría echar luz sobre lo que Freud investiga al abordar el problema clínico de la compulsión de repetición como efecto de la paradójica fijación al trauma. Esa dimensión de la fijación al trauma aparece en *Más allá del principio del placer*, a propósito del fracaso de la

función del sueño en las neurosis de guerra o traumáticas, y es retomada en *Moisés y la religión monoteísta*, texto en el cual el trauma se menciona en términos de lo visto y oído que permanece por fuera de la tramitación psíquica e implica la dimensión del exceso a nivel de lo cuantitativo.

La lógica del psicoanálisis plantea no sólo la atemporalidad de los procesos inconcientes (que conviene entender como una ausencia de ordenamiento cronológico), implicando una dimensión novedosa de temporalidad que se efectiviza en los efectos de resignificación *a posteriori*. También plantea el problema de la repetición en tanto algunos representantes psíquicos no cesan de insistir en su retorno (cara simbólica de la repetición) acompañando cierto modo de satisfacción, goce que persiste en su estructura de fijación, circuito que retorna sin solución de continuidad, lo cual nos hace interrogarnos por lo que denominamos la cara real de la repetición. Es nuestro propósito poner a trabajar la tensión entre la definición psicoanalítica de trauma y la noción de fijación al trauma que sustenta los fenómenos mortificantes de las neurosis y los obstáculos, planteados en términos de resistencias estructurales, a nivel de la lógica para la finalización de los análisis, implicando, a su vez la lógica en que se sostiene la operación analítica.

Es así que propongo pensar que la estructura del instante y el eterno retorno implica convertir la contingencia en necesidad, según los modos lógicos trabajados por Lacan. La contingencia de la que se trata es del orden del encuentro con lo real, un acontecimiento de goce en el cuerpo, lo cual se especifica como los efectos del encuentro con *lalangue*, de lo cual se sigue: por un lado, los efectos de goce (sustento de la repetición), y, por el otro, que el núcleo de la estructura implica la imposibilidad de escribir la relación sexual. Si nos remitimos a Freud, tanto una cosa como la otra se subsumen al concepto de pulsión: no hay instinto que indique objeto y meta de modo universal. Lo que hay son modos singulares de alcanzar satisfacciones siempre parciales, que, por otro lado, no cesan...

En *Moisés y la religión monoteísta*, al ubicar al trauma como los restos de lo visto y oído que no encontraron (ni encontrarán) una tramitación psíquica plena. Es decir, que logre eliminarlos en tanto tal, en tanto restos pulsionales (objetos a relacionados con el deseo al Otro y del Otro, respectivamente, para Lacan) que causan en el terreno del deseo y también del goce. El aparato psíquico funciona tejiendo, ligando algo de la cantidad de la pulsión alrededor de huellas del trauma en tanto acontecimiento, contingencia, de goce. En ese tejido se produce una defensa contra lo perturbador de ese mismo goce, al tiempo que se le fijan sentidos, de los que inicialmente carecía. Como dice Lacan: "Lo real es siempre un fragmento, un cogollo ciertamente, un cogollo alrededor del cual el pensamiento teje historias; pero es el estigma de ese real como tal, es no enlazarse con nada"<sup>[xx]</sup>

En este sentido podemos entender la postulación freudiana de la/s represión/es primaria/s frente a instantes traumáticos, en tanto respuesta inaugural que produce una marca del

acontecimiento de goce. Hablar de represión primaria implica que por un lado se fijará una pulsión, es decir un circuito que insistirá en producir una satisfacción plena imposible (repetir el instante contingente), pero en su propio recorrido, incluso en el fallar el blanco, producirá ese goce que sí se alcanza, la satisfacción parcial que hace que se relance el recorrido. Al mismo tiempo, se produce un menos de representación, un representante psíquico en tanto restado, en menos (lógica que reaparece en el menos uno de Lacan). Es decir que, al fijar una pulsión parcial, la represión primaria hace que el trabajo de lo psíquico ronde un imposible de representar.

## NOTAS

\*Publicación parcial de avance de investigación de la Tesis Doctoral "Hacerse un cuerpo de la huella. Represión Primaria en Análisis".

[i] Assoun, P.-L. (1986). p. 29 "Nietzsche es el único filósofo contemporáneo que haya sido objeto de semejante manifestación de simpatía por parte del movimiento psicoanalítico oficial, en el momento de su institucionalización"

[ii] Idem: 21, cita de la Sesión de la Sociedad Psicoanalítica de Viena del 28 de octubre de 1908: "Freud asume una postura muy clara en contra de los esfuerzos por encontrar en la obra de Nietzsche huellas de locura, en el año 1888 que precedió la postración: "En los casos en que la parálisis se abatió sobre grandes espíritus, cosas extraordinarias fueron realizadas poco antes de la enfermedad (Maupassant). El signo de que ese trabajo de Nietzsche es plenamente válido y debe tomarse en serio es el mantenimiento del dominio en la forma""

[iii] Idem, 248.

[iv] Idem, 254.

[v] Cita de la Genealogía de la moral, III, párr. 25, SW, 403.

[vi] Ref. a "el principio del nihilismo europeo (primera parte de La voluntad de poder) párr. I, 5º, SW, IX, 8.

[vii] Assoun, P.-L. (1986). 255.

[viii] Idem, 256.

[ix] Idem, 257.

[x] Idem.

[xi] Assoun, P.-L. (1986)

[xii] Nietzsche, F. (2003). 214.

[xiii] Klossowski, P. (2009). 73/75.

[xiv] Idem, 107.

[xv] Yovel, Y. (1995). 334.

[xvi] Safranski, R. (2019). 240.

[xvii] Idem, 247.

[xviii] Aramburu, J. (2000). 263/267.

[xix] Idem, 267.

[xx] Lacan, J. (1975-1976). 121.

**BIBLIOGRAFÍA**

Aramburu, J., El deseo del analista. Tres Haches. Bs. As., 2000.

Assoun, P-L, Freud y Nietzsche. Fondo de Cultura Económica. México. 1986.

Freud, S. (1915). La represión. Tomo XIV.O.C. Amorrortu Ed.

Freud, S. (1916-17). Conferencia 21. Tomo XVI. O.C. Amorrortu Ed.

Freud, S.,(1930-1936). Conferencia 32, Tomo XXII. O.C. Amorrortu Ed.

Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer, Tomo XVIII. O.C. Amorrortu Ed.

Freud, S., /1924). El problema económico del masoquismo. Tomo XIX. Amorrortu Ed.

Freud, S. (1930{1929}) El Malestar en la cultura. Tomo XXI. Amorrortu Ed.

Freud, S. (1933). Conferencia 32. T. XXII. O.C. Amorrortu Ed.

Klossowski, P., Nietzsche y el círculo vicioso. Terramar Ediciones. Bs. As. 2009.

Lacan, J. (1959-1960). Seminario 7, La ética del Psicoanálisis. Paidós. Bs As, 2003.

Lacan, J., Reseñas de enseñanza, Reseña con interpolaciones del Seminario de la Ética. Inédito.

Lacan, J., Seminario 19. Paidós, Bs. As.

Lacan, J., Seminario 20. Paidós, Bs. As.

Lacan, J., Kant con Sade. Escritos. Siglo XXI.

Nietzsche, F., Así habló Zaratustra. Ed. Libertador. Bs. As., 2003.

Nietzsche, F., La voluntad de poder. Ed. EDAF. España, 2006.

Nietzsche, F., Gesammelte Werke. Anaconda Verlag. München. 2021.

Safranski, R., Nietzsche. Biografía de su pensamiento. Tusquets Editores. Bs. As., 2019

Yövel, Y., Spinoza, El marrano de la razón. Grupo Anaya, Madrid, 1995.